

«HAY ESPERANZA, PERO ES UNA ÉPOCA OSCURA»

Tras el éxito de «Departamento de especulaciones», **Jenny Offill** regresa a la ficción con «Clima», una historia que refleja la incertidumbre política y climática en la que vivimos inmersos

INÉS MARTÍN RODRIGO

Sólo una escritora como Jenny Offill, genial y brillante, es capaz de fragmentar la realidad en piezas literarias. Los trozos del mundo que nos entrega la autora estadounidense son como espejos en miniatura que devuelven el reflejo de lo que somos y del lugar que habitamos. En su última novela, *Clima* (Libros del Asteroide), lo hace a través de Lizzie, una bibliotecaria que asiste, inquieta, al desmoronamiento de la vida que conocía. —La protagonista, Lizzie, dice que es curioso cómo ahora todo el mundo quiere sermonear. ¿Es así, estamos rodeados de sermoneadores? Y no me refiero sólo a la política... —Habla de cómo a veces es difícil llegar al final del día sin que alguien te dé su punto de vista sobre las cosas. Eso se debe, en parte, a que es una época en la que la gente se siente muy preocupada por muchas cosas. La política es una de ellas, pero también otros temas sobre los que la gente puede hablar más de lo que esperarías. —¿Por qué quiso que Lizzie fuera bibliotecaria? —Soy muy fan de los bibliotecarios y, cuando era pequeña,

pasé mucho tiempo en las bibliotecas. En Estados Unidos, nuestro sistema de asistencia social es tan frágil que los bibliotecarios son como trabajadores sociales y tratan a menudo con personas sin hogar o que han perdido sus trabajos. Las bibliotecas son lugares seguros a los que la gente todavía puede ir sin gastar dinero.

—Una de las preguntas que plantea el libro es cómo la última generación puede saber que será la última generación.

—Es una pregunta en la que pienso mucho, porque tengo una hija adolescente y enseño a estudiantes universitarios. Su relación con el cambio climático no es para nada abstracta, son muy conscientes de cómo influye en sus esperanzas y en sus posibilidades. Muchos de ellos luchan activamente porque temen que serán la última generación o, al menos, una generación que piensa que no debería tener hijos.

—En la novela también está presente la enfermedad mental. ¿Cree que somos conscientes de su importancia?

—No. No creo, porque puede ser invisible hasta que se vuelve muy mala. No solemos esforzarnos tanto por identificar y ayudar a las personas que su-

fren enfermedades mentales. Todavía existe un estigma, ya que la gente actúa como si la enfermedad mental fuese una debilidad, y no se comporta así con alguien que está físicamente enfermo.

—¿Cuál diría que es la dolencia principal de esta época? —Diría que es la ansiedad. Lo que veo es que la gente se queda a menudo paralizada sin saber qué hacer, está abrumada, no sabe qué camino seguir.

—Lizzie no usa ninguna red social porque le hacen sentirse como un ratón que se da golpes contra el comedero. ¿Qué piensa de las redes sociales? Lo digo porque a veces me siento como Lizzie (reimos).

—Es algo en lo que pienso mucho. Siempre recuerdo ese tipo de experimentos, que son uno de los principios básicos sobre los que las redes sociales están construidas. No me lo estoy inventando, es como hablan de ello los fundadores. Lo llaman el «refuerzo intermitente». No saber lo que vas a conseguir es lo que nos hace refrescar tanto la web, mirar tanto el correo, volver a Twitter o ver cuántos «Me gusta» tenemos. Twitter me parecía al principio muy atractivo y divertido, pero el deseo de seguir mirándolo tam-



Huracán Lizzie

Finalista de prestigiosos premios, sorprende por lo original de sus planteamientos

Clima
Jenny Offill



Libros del Asteroide, 2020
208 páginas
18,95 euros
★★★★

RODRIGO FRESÁN

Una cosa es hablar del clima y otra escribir sobre el clima. Se habla acerca de sol y lluvia de manera ligera y cuando no se tiene nada que decir. Se escribe de manera profunda sobre calentamiento global y pestes

varias cuando ya no hay casi tiempo para seguir diciendo cosas; y ahí tienen ensayos como «El planeta inhóspito» de David Wallace-Wells como fuente de conversación segura para próxima acalorada reunión entre amigos cada vez más temblorosos.

«Clima» —tercera novela de Jenny Offill y suerte de secuela autónoma de su anterior y muy celebrado «Departamento de especulación»— es otra cosa y cumple con gracia y elegancia otro tipo de función. Lo aquí ofrece Offill (Massachusetts, 1968) es, en verdad, una suerte de trastienda inti-

mista de todo lo anterior: el momento en que alguien —tal vez tarareando «It's the End of the World as We Know It (And I Feel Fine)» de R.E.M.— se viste para ir a esa fiesta y salir de una casa a punto de terremoto.

Y aquí va y viene (y no deja de dar vueltas dentro de su cabeza) la tan atormentada como tormentosa

ESCRIBE A LA VELOCIDAD DEL PENSAMIENTO, SALTANDO DE AQUÍ PARA ALLÁ

Lizzie. Bibliotecaria universitaria en Brooklyn, náufaga de carrera académica e insomne ama de casa. Preocupada por su hijo, por su perro, por la hija de su hermano adicto en recuperación, por la inminente pérdida de su seguro odontológico y (súbitamente obsesionada por «podcast» ecologista de su ex mentora en la universidad, nada mejor para distraerse del catastrofismo doméstico que el cataclismo global) por la trayectoria pre-apocalíptica de un planeta cada vez más desorbitado. También está Donald

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 504 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



LA NOVELISTA FRAGMENTARIA

• Jenny Offill nació en 1968 en el estado de Massachusetts (EE.UU.). Después de graduarse en Stanford, encadenó una serie de muy diversos trabajos: cajera, camarera, transcritora médica, escritora fantasma...

• Debutó en la ficción en 1999, aunque el éxito lo alcanzó con su segundo libro, «Departamento de especulaciones» (2014), considerada por la crítica estadounidense como una de las mejores novelas de la última década. Con ella fue finalista del premio Pen Faulkner.

• Actualmente vive en el norte del estado de Nueva York y es profesora de escritura en las universidades de Syracuse y de Queens.

bién me resultaba muy compulsivo. Hasta que un día decidí dejarlo. Y es la mejor decisión que he tomado nunca. Twitter ha hecho que mucha gente esté conectada y que se oigan voces que antes no se oían, pero la gente ha subestimado la manera en que se diseñó, que es como las cosas relacionadas con el juego, para hacer que vuelvas a ellas.

—Yo ahora percibo mucho enfado en Twitter.

—Sí. Muestra, básicamente, que la emoción que viaja más rápido en las redes sociales es el enfado. Hay mucha división y polarización en mi país que viene desde arriba, desde el hasta ahora presidente, y hay mucho enfado tanto entre sus seguidores

«El infinito en un junco», de Irene Vallejo. ¿Qué papel está desempeñando la lectura en la crisis del coronavirus?

—Ha habido una especie de renacimiento de la lectura, y eso es fantástico. Con las redes sociales te puedes distraer, pero tu cerebro no descansa, porque continuamente hay estímulos nuevos. Cuando lees un buen libro, es como tener una conversación tranquila con alguien. Lees y reflexionas, piensas en lo que el autor ha escrito, es un estado de descanso para la mente. La gente está redescubriendo el placer de perderse en un libro, porque hay mucha frustración con todas las cosas que no podemos cambiar. Y leer es una de las pocas cosas que no

la esperanza, pero es una época oscura por la crisis climática y el auge del autoritarismo y de las políticas de extrema derecha. Esa parte se parece al mundo que había antes de la Segunda Guerra Mundial.

—En la novela, un personaje dice que «en épocas de caos, la gente anhela un hombre fuerte». ¿Qué ha pasado en su país con ese «hombre fuerte» en los últimos cuatro años?

—Trump es un hombre débil que finge ser fuerte. Pero utiliza mucho la teatralidad para demostrar su fortaleza. Si la idea de ser fuerte es no preocuparse por la gente que es más débil y más vulnerable que tú, sin duda lo es. Históricamente, en épocas en las que hay mucha incertidumbre y miedo, la gente se ve empujada a apoyar a alguien así porque piensa que esa persona va a saber qué hacer. Me cuesta entenderlo, porque yo siempre he estado muy en contra de él. Siempre he pensado que es un hombre peligrosísimo, y ha resultado ser así porque ha hecho mucho daño en los últimos cuatro años. No me imagino el daño que podría haber hecho de ser reelegido.

—¿Piensa que una nueva oleada de odio se está expandiendo por el mundo o es la misma que siempre ha existido?

—Hay más ahora, o por lo menos se ha convertido más en un arma. La capacidad de difundirse, sobre todo la desinformación o la información que tiene una retórica violenta, es más rápida ahora porque hay mucha gente en las redes. Antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando la gente quería difundir propaganda antisemita, disponía de pósters, periódicos... Pero ahora recorre el mundo en unos segundos. Y la gente no siempre entiende cómo comprobar esa información, porque a menudo parece legítima cuando, realmente, es propaganda. ■

« Mi mayor temor es no seguir exigiéndome y no correr riesgos. No quiero escribir el mismo libro una y otra vez »

Trump es un hombre débil que finge ser fuerte. Siempre he pensado que es peligrosísimo, ha hecho mucho daño »

res como entre la gente que, como yo, está muy enfadada con sus políticas.

—El principal temor de Lizzie es la aceleración de los días. Me pregunto cuál es el suyo, a nivel personal y como escritora, también.

—Mi temor principal es la muerte de alguien a quien quiero, más que mi propia muerte. Como escritora, una de las cosas que temo es no seguir exigiéndome y no correr riesgos. No quiero escribir el mismo libro una y otra vez.

—Lizzie siempre ha estado obsesionada con los libros perdidos y aquellos que sólo se pudieron recuperar en fragmentos. Es curioso, porque, este año, un ensayo sobre ese tema se ha convertido en el libro más vendido en España:

ha cambiado la pandemia. No puedes ir al cine, a los bares, a ver a tus amigos... En cierta manera, leer es una de las pocas actividades de ocio que se siguen pudiendo hacer.

—¿Nos dirigimos hacia el fin del mundo, como le dice el científico Sherwood Rowland a su mujer en la novela?

—Espero que no. Los datos científicos son muy alarmantes sobre lo que nos espera en las próximas décadas si no reducimos las emisiones de carbono y no hacemos planes para tener una sociedad más resiliente. Por otro lado, ha habido muchos movimientos que se han unido. Está el *Black Lives Matter*, que se suma a la gente que lucha por un mundo más seguro desde el punto de vista del medio ambiente. Hay motivos para

Trump, claro. Y vecinos. Y un chofer. Y un tentador corresponsal de guerra. Y, ah, esos monjes budistas. Una cosa es segura: es más probable que antes del Armagedón planetario tenga tiempo y lugar la más modesta y privada —pero igualmente devastadora— extinción de su matrimonio coprotagonizado por un amable pero opaco marido diseñador de «video-games» educativos y adicto a las noticias y cada vez más conspiranoide. Lo que no significa que «Clima» no sea, además, un libro muy gracioso y rebosante de

sonrisas que pueden llegar a confundirse con muecas a lo Lorrie Moore.

Y de nuevo, otra vez, el «modus operandi» que tan bien le resultó a Offill en «Departamento de especulación»: escribir a la velocidad del pensamiento, en exabruptos, saltando de aquí para allá, libre asociación de ideas y flujo de consciencia y todo eso. Método que, por momentos funciona muy bien y que por otros convierten a Offill —como Lizzie— en una suerte de prisionera de la propia jaula en la que se metió (no estaría mal que se tradujese



EN LA ESTELA. El estilo de Offill tiene un claro referente en las novelas-breviarios de Renata Adler (arriba)

el más formalmente convencional, deb novelístico de Offill, «Last Things», de 1999, para comprobar allí hasta donde puede llegar cuando no se autoimpone límites estructurales). Algunos párrafos de tan buenos obligan a la automática comparación con otros meramente circunstanciales. Así, el casi aforismo brillante comparte página con el dicho poco hecho. En cualquier caso, nada que no hayan intentado y en lo que supieron descollar los mejores modernistas, el genial fragmentarista Donald Barthelme y el

maniaco referencial David Markson, y —más cerca de Offill— Elizabeth Hardwick y Renata Adler y Lydia Davis y Rachel Cusk con sus novelas-breviario. ¿De qué trata y que intenta «Clima» entonces? Respuesta: revelar con potencia y prepotencia de rayo x y ojo de huracán todo aquello en lo que en verdad piensa una mujer cuando, si le preguntas en que está pensando, responderá mintiendo con un «Pensaba en qué clima hará más tarde».

Preparen los paraguas. Una novela magnífica. ■